

## AUTOCURACIÓN ... UN PROCESO CEREBRAL?.

**Ranieri Matonti.**

El cuerpo humano posee capacidades de autocuración que se manifiestan incluso en condiciones patológicas graves. Definido científicamente como curación espontánea, este fenómeno parece tener el sistema hipotálamo-pituitario-inmunológico como sustrato anatómico-fisiológico. Parece ser responsable, en determinadas circunstancias, de la producción de hormonas y moléculas que promueven la autocuración. PNEI es la ciencia a la que debemos esta evidencia. El entorno que favorece la circulación de moléculas como citocinas, serotonina, dopamina, son activadas por el sistema límbico y fortalecidas por un estado mental creativo, por una alta autoestima, por la oración, así como por la eliminación del exceso de comida, abuso de sustancias nocivas para el organismo, etc., etc.

¿Es el cerebro capaz de crear todas las condiciones necesarias para detectar, tratar y resolver las dolencias corporales? ¿incluso las más serias? Parece que sí y parece que este fenómeno puede ser activado por mecanismos inmunes y secreciones adecuadas. Occidente, con su propio modo de pensar, atribuye ciertas curaciones extraordinarias e inexplicables para la ciencia a factores milagrosos. Definido como curación espontánea, en realidad es un fenómeno que comienza a tener respuestas desde la PNEI y que básicamente parece activar ciertos químicos, neurotransmisores.

PNEI es el acrónimo de Psiconeuroendocrinoinmunología, una disciplina que estudia las interrelaciones entre los sistemas psíquico, inmunológico, endocrino y nervioso, así como las influencias recíprocas entre ellos. Gracias a la PNEI, a su naturaleza científica, han caído muchas teorías tendientes a la fragmentación del ser humano, teorías que habían encontrado espacio, consideración y protección dentro de la medicina convencional.

La liberación de neurotransmisores se produce de forma continua y está influenciada por innumerables factores: en primer lugar, nuestro estado mental, la tendencia a ser positivo incluso en condiciones críticas, el estilo de vida y la experiencia emocional. Del mismo modo, por ejemplo, ser cauteloso con las propias capacidades, tener un bajo grado de autoestima y de recursos internos, del mismo modo, cómo el uso indiscriminado de drogas y/o el abuso de sustancias nocivas para provocan un debilitamiento del fenómeno de la autocuración.

Cabe destacar un estudio realizado en la Escuela de Medicina de Harvard en Boston, publicado en 2002, según el cual la oración y en particular el rezo del rosario y también el de un mantra repetido, tendría la capacidad de regular la presión arterial y los latidos del corazón. De hecho, se ha demostrado que estas prácticas tienden a bajar el tono del sistema simpático a favor de activar el parasimpático, predisponiendo a la liberación de hormonas como la serotonina, (la hormona del bienestar), dopamina, endorfinas, citocinas.

Las sustancias neurotransmisoras como las citocinas y la serotonina activan las defensas inmunitarias esenciales del cuerpo. Junto a las oraciones o mantras, la producción de estas moléculas se ve incrementada por la capacidad reactiva que nuestro cuerpo es capaz de implementar, así como por la creatividad, el amor, el deporte, el sexo y la práctica de un arte. Un proceso que se podría decir que se origina en el órgano más noble y desconocido del cuerpo humano, el cerebro, y de él deriva, por tanto, nuestra capacidad para no enfermarnos.

Pienso en lo equivocado que es el estilo de vida que asumimos los occidentales y lo equivocado del rumbo que le damos a nuestra vida - lejos de nuestra interioridad, de escuchar nuestras necesidades básicas- en favor de una existencia de la cual decir superficial, resulta un eufemismo. Por tanto, es natural considerar el síntoma físico como un incordio a erradicar y el cuerpo que lo manifiesta como un torpe instrumento mecánico a reparar lo más pronto posible, un artefacto que funciona mal y ralentiza los ritmos diarios. ¡Cuánta ceguera! Baste decir, que frente a la presencia de síntomas como fiebre o un resfriado común, estos se erradicados de forma inmediata, tomando el primer fármaco a mano y, adicionalmente, mediante la automedicación.

## **EL SUSTRATO ANATÓMICO - FISIOLÓGICO DE LA AUTO CURACIÓN**

El potencial de autocuración parece ocurrir específicamente a través de la mediación del eje hipotálamo-pituitario: el sistema inmunológico. Georg Groddeck, médico y psicoanalista, padre de la psicósomática moderna, describió a principios del siglo XX la capacidad del cuerpo humano para repararse después de una enfermedad.

Groddeck creía que los nudos que debían desatarse para vencer la enfermedad se encontraban en la parte racional del cerebro, que debía redimensionarse para permitir que la energía vital (Ello) emergiera y nos sanara. En su hermoso libro, NASAMECU, acrónimo hipocrático de *nature sanat medico curat*, Groddeck proporciona todas las indicaciones tendientes a este propósito.

Por tanto, el autor señala que la autocuración es posible mediante la reducción del Yo a favor del Ello, o la energía vital que está presente en cada uno de nosotros y que hace que todas las células trabajen juntas, reconstruye el cuerpo renovándolo continuamente, nos defiende de los ataques y nos cura.

Este principio, claramente adelantado a su tiempo, es una primera forma de lectura “científica” que también propone una visión unitaria o como diríamos hoy, holística del hombre. El Ello, que también puede definirse como una fuerza totipotente, se ve obstaculizado por el Yo. El Yo es hijo de una cultura superficial dominante, de una educación ciega a la diversidad y que quiere que estemos homologados y en consonancia con el sistema. El Yo se fortalece con los clichés, con la rutina diaria y con todas esas condiciones que nos empujan hacia direcciones antinaturales, que nos conducirán, tarde o temprano, hacia la enfermedad.

Cada enfermedad representa no solo una laceración de la propia trama de la vida, sino que comporta un firme llamamiento a nuestra inteligencia interior que no requiere más que restaurar la homeostasis y, por lo tanto, la Salud. Muchas veces el malestar en sí mismo, ya es la solución: bastaría con volver a poner en primer plano las señales que el cuerpo envía, escuchar sus sensaciones y ser más consciente de ellas.

Muchas señales son ignoradas e incluso suprimidas, pero estas son señales que denuncian una falta de armonía que va mucho más allá del propio cuerpo. La PNEI prueba científicamente lo que Groddeck teorizó. La psique con sus procesos, pensamiento, conciencia, emociones son elementos co-presentes en todo proceso nervioso, endocrino e inmunológico. Por lo tanto, todo proviene de la mente, en particular del área límbica, el asiento de las emociones y los comportamientos instintivos.

Dentro del área límbica llegan continuamente aferencias de todos los órganos. David Servan-Schreiber de la Universidad de Pittsburgh, Pensilvania, afirma que el “cerebro emocional” tiene dos mecanismos naturales de autocuración. Se trata de una capacidad innata para recuperar el equilibrio y el bienestar ... comparable a la curación de una herida. Además, el área límbica es la unidad central de funciones vitales como la respiración, los latidos del corazón, la libido, el sueño, la presión arterial, la secreción hormonal y la respuesta inmune.

## **¿QUÉ OBSTÁCULIZA EL PROCESO DE AUTO-CURACIÓN? ¿QUÉ LO FAVORECE? ¿QUE HAY A LA BASE DEL EFECTO PLACEBO, A QUE RESPONDE?**

Seguramente a la primera pregunta se podría responder que ante todo, el principal obstáculo para nuestro sanador interno es el cerebro racional. El Yo, que son las creencias, los esquemas mentales y el cerebro, la rumiación mental, el modo de pensar, los falsos objetivos y/o los proyectos que nos imponemos, las creencias y la forma de actuar, en realidad nos orientan hacia operatividades rígidas, ligadas a contingencias

cotidianas. Esto promueve una desalineación entre los dos cerebros, generando un estado de caos y desarmonía del bioquímico corporal. Un Yo que es incapaz de aceptar sentimientos y necesidades reales. La prevalencia del cerebro racional sobre el límbico crea las condiciones para el establecimiento de una estructura neuroquímica típica de la ansiedad o los ataques de pánico.

Cuántas depresiones, ataques de pánico o estados de ansiedad podrían encontrar una solución si uno solo se enfocara en escuchar sus necesidades. Estas manifestaciones psicósomáticas comunes están respaldadas por la hiperactividad del sistema nervioso autónomo, en particular por la sección simpática. ¡No solo ataques de ansiedad y pánico! El estrés, el fuerte autocontrol, producen las mismas moléculas que debilitan nuestro sistema de salud.

El cortisol, (la hormona del estrés) adrenalina, los radicales libres son las moléculas responsables, cuando se producen en exceso y durante mucho tiempo, del debilitamiento de los sistemas inmunológico, cardiovascular y gastrointestinal. Entre otras cosas, provocan una reducción de los glóbulos blancos y también un aumento de la presión arterial y la frecuencia cardíaca, lo que predispone al ser humano a un mayor riesgo de padecer enfermedades frecuentes (virales, bacterianas) y a aumentar los factores de riesgo. de accidente cerebrovascular o de infarto del miocardio.

Es posible alejarse de estos peligros, a través de la “reprogramación” de la propia actividad mental: estar en sintonía con las propias necesidades y por lo tanto con uno mismo, ser libre para expresar emociones, reír, meditar, vivir una sexualidad satisfactoria, cultivar intereses y pasiones, ser creativo, practicar un deporte favorito promueve la salud, promueve el crecimiento de la autoestima, el buen humor, la empatía. Tres condiciones que adora nuestro cerebro plástico y que le hacen producir las sustancias de la felicidad y la salud: endorfinas, serotonina, dopamina, citoquinas, linfocinas.

La segunda pregunta puede ser respondida por la teoría formulada por el investigador Enzo Soresi. El investigador, autor del “cerebro anarquista” (UTET) propone la tesis del “shock carismático”. Con esta tesis, Soresi teoriza sobre las remisiones espontáneas que algunos individuos han provocado durante patologías muy graves y manifiestas.

Pero ¿qué es el shock carismático? Según el autor, se trata de “un cambio profundo en el estado mental de la persona, cuando se encuentra con un sujeto muy carismático”. El libro relata, por ejemplo, el caso de un agricultor aquejado de melanoma, que se recuperó tras un encuentro con la Madre Teresa de Calcuta. No hay duda de que el hombre tiene este recurso y el mismo encuentra testimonio en esta como en muchas otras curaciones inexplicables.

Es concebible que el mismo “efecto placebo” sea atribuible a una modificación bioquímica del cerebro, generada por la confianza del paciente en el fármaco. No hay evidencia clara sobre el efecto placebo, pero en la literatura científica el ejemplo más significativo lo da la comparación entre la actividad analgésica producida por la morfina con la producida por el agua, administrada a pacientes que desconocen el intercambio. Los datos nos dicen que la desaparición del dolor en la muestra de placebo es del 60%.

Mientras la medicina convencional etiqueta el efecto placebo como un proceso de autosugestión, surge la esperanza de poder profundizar, conocer más a fondo este prometedor campo de investigación y revelar los secretos íntimos y maravillosos de la autocuración.

**Publicado en:**

**<https://www.neuroscienze.net/autoguarigione-processo-cerebrale/>**

*Volver a Bioanálisis*  
*Volver a Newsletter-16-ALSF-ex-70*